

UTOPIA Y LENGUAJE

CAMINO CAÑÓN LOYES¹

RESUMEN: Presentamos críticamente la utopía de Richard Rorty de una sociedad construida sobre los ejes de contingencia, ironía y solidaridad, en la que el lenguaje y la literatura juegan un papel fundamental. Se apunta cómo un dialogo con Vattimo le lleva a descubrir en el cristianismo que la caridad puede reemplazar a la contingencia.

PALABRAS CLAVE: contingencia; ironía; solidaridad; lenguaje; redescipción.

Utopia and Language

ABSTRACT: We critically present Richard Rorty's utopia of a society built on the axes of irony, contingency and solidarity, in which language and literature play a fundamental role. It is pointed out how a dialogue with Vattimo leads Rorty to discover that in Christianity charity can replace contingency.

KEY WORDS: contingency; irony; solidarity; language; redescription.

1. INTRODUCCIÓN

En los años del fin de milenio, Richard Rorty (1931-2007) publicó, con el título *Contingencia, ironía y solidaridad*, la utopía de una sociedad ironista y solidaria en un marco de contingencia en la que el lenguaje y la literatura juegan un papel fundamental. Por esta razón me pareció que esta reflexión podría tener un lugar entre las páginas de un homenaje a quien durante más de dos décadas abrió a sus alumnos horizontes luminosos en presentaciones y lecturas de obras literarias clásicas y contemporáneas.

¹ Universidad Pontificia Comillas. Consejo Asesor Cátedra Hana y Francisco José Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión. Correo electrónico: loyesccc@gmail.com.

2. ¿DE QUÉ HABLAMOS?

El presente que se nos esfuma cada día no desaparece sin dejar tras de sí un nuevo olor a cambios en nuestras perspectivas para mirar el presente, pensar sobre él, para hablar, vivir y, a veces, para luchar o padecer por nuevas causas por las que padecer. Guerras, volcanes en erupción, terremotos devastadores, ensanchamiento de las brechas entre los que no tienen y los que tienen mucho, etc. Pero hay cambios que se anuncian, que aparecen en escritos y teorías y que, desde ese estatus sin hacer ruido aparente, han dado el salto de la teoría al lenguaje «que hace cosas» y, aún más, que es «causa» de que determinadas cosas sucedan. Pensemos en las redes sociales o en el propio Boletín Oficial del Estado. Algunos de los cambios anunciados pasan así a normativizar nuestra manera de hablar y de vivir. Ideas y propuestas que se nos antojaban lejanas y ajenas a lo nuestro acaban por invertir la situación: lo que llamábamos «nuestro» aparece para muchos como extraño a la luz de lo nuevo. El rozamiento con la realidad hace que queden al descubierto efectos en las formas de vivir, de relacionarnos y de entendernos a nosotros mismos que se nos presentan como desafíos. Se impone una exploración y un discernimiento a fondo para atisbar por dónde apuntan los caminos que abren nuevos horizontes a la búsqueda de la verdad, de la justicia, de mayor libertad y a sentimientos humanos que nos engrandecen y diferenciarlos de aquellos otros que ponen de manifiesto los límites de la propuesta.

En la propuesta de Rorty no es el mundo el que dirime, sino el lenguaje, las regularidades en el mundo, por ejemplo, son consideradas como un mero producto de nuestras descripciones y no de un orden independiente de las cosas². Hoy constatamos que dirime el lenguaje políticamente correcto, incluso la doctrina oficial y no la realidad que nos constituye: no hay sexo, solo hay género, no hay contrastación empírica sino conversación sobre resultados de indagaciones diversas, no hay familia sino personas con vínculos sentimentales, no hay verdad sobre los hechos sino relato interesadamente construido, no hay episteme sino acuerdo compartido, ... Rorty se tomó tan en serio lo que pensaba que abandonó la comunidad académica filosófica en la que ocupaba un lugar destacado y se pasó a hacer crítica literaria. Su utopía tiene en su base una fuerte crítica filosófica a las tradiciones construidas sobre trascendencia, metafísica o razón y ve en el lenguaje el camino para superarlas.

La utopía se realizará cuando del lenguaje común haya desaparecido cualquier aire de familia propio de las expresiones portadoras de términos

² Puede verse una crítica extensa a esta posición en Calder (2003).

con carga metafísica, referencia a Dios o apelación a la razón. En la nueva sociedad están prohibidos términos que remitan a universales, a una naturaleza dada, a Dios, ... Pero vayamos por pasos. La eliminación de estos términos es un trabajo de orfebres, es preciso que redescibir las expresiones en las que aparecen para dejar las limpias del viejo de modo que el uso acabe por generar formas de vivir que son expresión de una sociedad liberal que se comprende a sí misma en el techo de la contingencia.

2.1. ¿CÓMO SE PRODUCE EL CAMBIO?

Hay un camino para ello, hay un método al que acudir: la *redescipción* y hay una atalaya desde la que mirar el pasado con reconocimiento a la vez que otear un futuro que ha dicho adiós a seguir pensando, hablando y viviendo como hasta el presente³.

La atalaya desde la que Rorty contempla el mundo podría verse como una casa bien construida, con cimientos y muros que le han dado solidez y perspectiva para vislumbrar nuevos horizontes, desear nuevas experiencias, crear nuevas realidades. La casa se hizo con materiales que se han vuelto obsoletos: teorías para ver en las cosas más allá de lo que se nos muestra y alcanza la mirada, lenguajes que nombran esa visión, que acompañan la búsqueda de la Verdad, el Bien y la Belleza, términos como «ser» o envoltorios como el concepto. En esa casa, la religión presenta la acogida de un Dios Padre en el que se superan las paradojas y contradicciones que pueblan la existencia humana. También en ese edificio actúa la confianza en que una razón que puede dirimir en diálogo con el mundo y con los sentimientos humanos, lo que constituye el progreso, la libertad o los límites de la interacción humana en la convivencia de sociedades organizadas.

Esta casa se ha quedado vieja, no es la adecuada para emprender una nueva era en la que esos tres pilares: Metafísica, Dios y Razón que nos han traído hasta aquí, sigan teniendo un lugar reconocible y respetable. Se les declara fuera de juego.

El futuro que espera ser tejido requiere nuevas palabras para alumbrar nuevos dinamismos y nuevas realidades. Y requiere también protagonistas con perfiles nuevos. El perfil del ironista es el de alguien capaz de ser creador de sí mismo generando nuevos sentimientos y nuevas convicciones bajo el cielo de la contingencia, alguien capaz de dejarse afectar por situaciones

³ Sobre la *redescipción* puede verse mi artículo Cañón Loyes (2010).

de sufrimiento a través de la literatura, del cine, de los documentales, de la imagen y, de ese modo, desarrollar un talento solidario.

Estamos así en condiciones para colocar las piedras del nuevo camino aprendiendo a redescibir las expresiones no aceptables en el nuevo horizonte. Sin ataduras morales ni religiosas caducas y sin los límites que impone la razón en su búsqueda de consistencia es tarea de la persona adulta construirse a sí misma dominando un nuevo lenguaje que le introducirá en una nueva forma de vida. ¿Cómo lo hace? La instrucción es clara: cada vez que se tope con alguna de las grandes palabras propias de la etapa que estamos tratando de dejar atrás, como Verdad, Justicia, Esperanza, Todos, etc., deberá ver en ellas el reflejo de la indicación que dice: «calle sin salida», y comenzar la búsqueda de su *redescipción*. Es el precio de la contingencia. Unos ejemplos pueden ayudar a comprender el proceso.

Sea el enunciado: «Hay esperanza para las nuevas generaciones». Al redescibir adecuadamente eliminamos la presencia del término «esperanza» y el universal «las nuevas generaciones». Sería aceptable, por ejemplo, sustituir el enunciado anterior por este otro: «Hay posibilidad de nuevos trabajos, de sanidad, educación, etc., para generaciones que nazcan en este contexto. Ellas entrarán a formar parte del *nosotros*».

O este otro: «Dios, en su Providencia de Padre, cuida de todos». Es un enunciado no admisible por referirse a Dios e incluir un universal. Podría ser redescrito como: «El cuidado mutuo nos hace experimentarnos como parte del nosotros».

Aquí podría aplicarse aquello dicho por Wittgenstein en sus Investigaciones Lógicas, cuando trataba de relacionar el lenguaje con las formas de vida: Hay acuerdos que no son cuestiones de lenguaje o de opinión, sino de formas de vida (cfr. Wittgenstein (1953)). El cambio de vocabulario en la propuesta de Rorty busca generar nuevas formas de vida. Quizás una mirada a nuestro presente nos permita dirimir por dónde empieza el cambio, si lo hace por el vocabulario o por la forma de vida elegida. La extensión de este escrito no posibilita la indagación que ameritaría este punto. Queda planteada la cuestión.

3. ALCANCE DE LA PROPUESTA

La extensión de este texto no permite un estudio crítico del mismo y por tanto en este epígrafe me limitaré a identificar huellas significativas en los cambios que se están operando en la cultura occidental, que no son ajenas a alguna de las propuestas ofrecidas por Rorty.

3.1. EL NOSOTROS

En el nuevo horizonte, expresiones con palabras como naturaleza, Dios, todos, ..., aparecen y nos recuerdan que por ese hilo no podemos movernos. Ya hemos dicho que la salida se encuentra al redescubrir estas expresiones tomando conciencia de capacidades no reconocidas suficientemente, tales como, que hay un *nosotros* integrado por seres humanos con una capacidad especial: la sensibilidad ante el sufrimiento para generar un dinamismo de lucha contra el agente que lo provoca. En la dinámica creciente del *nosotros* al evitar el uso del universal surge una limitación: ¿cómo hablar de los derechos humanos? Porque el lenguaje de los derechos humanos, por ejemplo, lo hemos construido en la cultura occidental utilizando el «todos» e implícitamente hemos aceptado algo común por lo que tenemos igual dignidad y de ahí determinados derechos con independencia del origen, raza, religión, nacionalidad, etc. Pero ¿cómo nombramos ese algo común? Si no podemos hablar de naturaleza humana, ¿abrimos lo que entendemos como derechos humanos a otros seres vivos a los que no se les puede atribuir ni deber ni responsabilidad? ¿de quién se predica el derecho? Estamos asistiendo a un reguero de expresiones nuevas para salvar la dificultad, pero eso mismo indica que hay fronteras marcadas por el lenguaje que un nuevo lenguaje puede contribuir a moverlas, pero el horizonte además de la solidaridad tiene que incluir los perfiles de la antropología que arropa el nuevo léxico y dar cuenta de por qué las formas de vida que se generan contribuyen a crear un mundo mejor.

3.2. EL IMPERATIVO MORAL

También la dinámica de construcción de un *nosotros* para que nadie quede fuera tiene sus límites. Mientras haya proceso constructivo el *nosotros* se puede agrandar tanto que, asintóticamente, se llegaría a todos, pero sin nunca pronunciarlo. Por ejemplo, nos damos cuenta de que compartimos con los seres humanos que conocemos la capacidad de hacernos conscientes de cosas tales como que unos podemos humillar a otros o que las situaciones de injusticia generan sufrimiento en quienes las padecen. No se puede decir que todos somos conscientes de ello, sino que nos reconocemos unos a otros teniendo esa sensibilidad. Esa toma de conciencia nos provoca nuevos sentimientos, como son, por un lado, el rechazo a la crueldad que lo ocasiona y, por otro, experimentar compasión hacia quien es víctima. De aquí emerge el único principio sobre el que edificar la vida moral en la nueva sociedad:

«evitar la crueldad», que sólo asintóticamente alcanza a todos⁴. Este es el suelo moral para edificar la utopía. Un comportamiento será moralmente reprochable si puede retrotraerse a una redescrición que lo muestre como una forma de crueldad. Esto es, en realidad, el primer principio de la bioética: «primero, no hacer el mal». Pero curiosamente, a esa razón olvidada en la caracterización de la utopía, ha sido necesario acudir para formular este principio y no dejarlo únicamente en el terreno de la sensibilidad. Cuando afecta a todos, contar únicamente con el sentimiento de un *nosotros*, puede iluminar y alentar formas de vivir, pero dar el salto a formular un principio válido para la sociedad entera requiere pasar del sentimiento a la racionalidad de la propuesta, lo cual no estaría dentro de los límites autoimpuestos por la propia utopía de dejar fuera a la razón.

El imperativo de evitar la crueldad sin otros referentes morales lleva a generar un dinamismo interno orientado a traducirse en convicciones compartidas primero y en disposiciones legales después, buscando transformar la cultura y ampliar en ella los límites del *nosotros*. Pero sin otras pautas morales, disposiciones que pueden ser adecuadas para evitar el sufrimiento de algunas personas, se transforman en imposiciones que generan indiscriminadamente sufrimiento en otras. Pensemos en el caso de los okupas y el derecho a la vivienda a quienes carezcan de ella. Pero ¿qué pasa con el derecho a la propiedad de quienes se encuentran invadidos? Una inversión de la moral que trastoca nuestra forma de concebir la libertad.

Rorty tampoco explica cómo el método ironista de la *redescrición* está libre de la sospecha de poseer un serio potencial de humillación respecto de los que, por causas ajenas a su voluntad, quedan fuera del *nosotros* por participar del lenguaje al que pertenecen los términos que han sido sustituidos por esa redescrición. Esto sería incompatible con el principio liberal de evitar la humillación como una forma específicamente humana de la crueldad.

3.3. LA METÁFORA

Avanzamos preguntándonos: ¿Cuál es el sol que ilumina este modo de andar? ¿Cuál es el horizonte? En este camino de la nueva sociedad, ya hemos apuntado que, el horizonte lo marca una metáfora: la solidaridad.

Las metáforas pueden ser vistas, dice Rorty, como causas de nuestra habilidad para hacer cosas interesantes y transformar con creatividad las necesidades sociales, pues el lenguaje, dirá Rorty, está en función de éstas.

⁴ Presento críticamente algunas ideas de Rorty al respecto en mi artículo «La compasión, virtud pública en una sociedad democrática» (Cañón Loyes, 2008).

¿Cómo llegar a acuerdos en política social por ejemplo? La conversación es el espacio para resolver o disolver los dilemas morales que se puedan presentar al buscar acuerdos. La arena misma del lenguaje subsume en la estela de la metáfora los procesos orientados al conocimiento. Es el caso de la *objetividad*, que queda absorbida por la fuerza de la metáfora de la solidaridad, del mismo modo que quedan sin relevancia los demás valores epistémicos. En el caso de la *ciencia*, lo que dirime cuál sea el resultado aceptable es el acuerdo no forzado entre los investigadores que, a la luz del pragmatismo, buscan aquello que para nosotros es útil creer. Pero, las ciencias y, en particular, las matemáticas o las ciencias de la naturaleza, son más que un acuerdo sobre lenguaje, necesitan contar con la realidad dada, si quieren ser predictivas.⁵

En la utopía rortyana las cuestiones sobre el conocimiento han de centrarse únicamente en las cuestiones que tienen que ver con el futuro de la vida humana orientada por la metáfora de la solidaridad. Qué procesos provocar y acompañar para, por ejemplo, orientar la inclusión de nuevos colectivos en el *nosotros*: mujeres, poblaciones de culturas marginales, etc. El secreto del logro de estos procesos radica en encontrar un léxico que acabe siendo aceptado. Solo así esos colectivos cambiarán de lugar moral al quedar incluidos, por la solidaridad que guía el camino conjunto con ese colectivo, en el *nosotros* del que previamente estaban excluidos. La clave para que el cambio se haga efectivo es el hábito en el uso del nuevo lenguaje.

Una vez más se muestra que, en la propuesta de Rorty, el lenguaje es el arma poderosa que recrea nuestras visiones del mundo según la perspectiva pragmática, la cual se modela sustituyendo los hábitos heredados por otros nuevos. Podemos hacer que éstos aparezcan con importancia o sin ella, útiles o inútiles. Fácilmente podemos dejar sin espacio a la verdad y generar las condiciones que otorguen al lenguaje el poder de actuar en el ámbito del juicio moral.⁶ El lenguaje es la llave que abre la puerta a una nueva sociedad. No cabe duda de que algo de eso está sucediendo, pero los resultados indican que la complejidad de los procesos requiere algo más que lenguaje y algo más que sentimientos solidarios. La condición humana necesita de otros

⁵ Puede verse mi estudio Cañón Loyes (2006); en él pueden encontrarse los comentarios a la visión de Rorty sobre la ciencia y el conocimiento, así como el modo de deshacerse del uso del término «verdad» en el lenguaje relativo a ambos ámbitos.

⁶ En nuestra sociedad en relación con el valor de la vida, el trato reclamado para los animales o la capacidad de decisión otorgada a los menores de edad respecto de su vida sexual son ejemplos recientes de la cara con sombras de estas propuestas.

estímulos que se han estado actuantes en las distintas culturas a lo largo de los siglos, entre ellas la religión relegada en esta utopía⁷.

No hemos de perder de vista, que en la nueva cultura ironista propuesta por Rorty para la sociedad liberal, no hay diferencia entre conocer las cosas, usarlas y describirlas para nuestros propósitos. De ahí que la *redescripción* se convierta en un método que conduce a la utopía que nos ocupa. Se trata de poner las ideas en contextos nuevos y generar nuevas descripciones en las que el lenguaje utilizado tenga que ver, como ya hemos dicho, con una forma de vida que prescindiera de cualquier más allá, sea religioso o metafísico y mueva de algún modo a la solidaridad.

3.4. LITERATURA

Al empezar este artículo, decíamos que la literatura aparece en esta propuesta utópica como un medio privilegiado para avanzar por el camino de la solidaridad y así ampliar el *nosotros* motor de la nueva sociedad. De ahí la importancia de llamar a las puertas de la imaginación para mover nuestra sensibilidad, de modo que se susciten acuerdos no forzados entre los integrantes del *nosotros* de la comunidad de nuevos hablantes que se deja afectar por esas narraciones. Las instituciones democráticas y las organizaciones sociales están orientadas a que el *nosotros* beneficiario de los bienes de las sociedades de cultura ironista se agrande cada vez más y alcance a los sujetos sociales desfavorecidos y a los pueblos más deprimidos.

Al apelar a la novela como principal vehículo para suscitar la sensibilidad hacia estos sujetos y convertirla en la base de sustentación de su propuesta moral, Rorty está reclamando un realismo que no puede reducirse a una experiencia virtual o de ficción. Pues de saber el lector que todo lo que lee o ve es fantasía sin remitir a una realidad humana concreta, el efecto buscado no sería el mismo. Los sentimientos de identificación buscados no se producen del mismo modo. El lenguaje de las redescripciones orientado a afinar nuestra sensibilidad no pasa el test antirrealista.

Y, curiosamente, mientras sostiene que la argumentación ha perdido relevancia y su lugar han sido ocupado por la retórica, él no renuncia a argumentar, y lo hace muy bien, tratando de dar consistencia lógica a sus planteamientos. Hay dos universales que mantiene cuidadosamente y son, precisamente, la lógica en su argumentación y la corrección sintáctica en su léxico.

⁷ Volveremos sobre este punto al final del texto.

4. OTROS HILOS

Además de lo dicho, quiero destacar la presencia de algunas semillas en esta propuesta utópica, que considero llamadas a fecundar algunos aspectos de nuestra vida personal y social. La primera es volver a escuchar la llamada a recrear los vínculos entre la razón y los mundos vitales. En una sociedad en que la tecnología parece marcar los caminos de futuro, la atención a los mundos vitales más básicos, como el cuidado de la vida humana en su trayectoria completa, las relaciones de solidaridad y reconocimiento de la igual dignidad de personas con identidades diversas o las virtudes morales que dan sustrato a las virtudes públicas, serían algunos de los vínculos a reforzar entre razón, sentimiento y mundos de la vida.

Podemos recordar que la naturaleza humana no se asienta sobre un constructo ideal o rechazable, sino sobre algo dado, sobre una base biológica sobre la que diversas culturas han construido y seguimos construyendo, en la que encuentra expresión la razón en sus múltiples manifestaciones, la trascendencia y la inmanencia de Dios y el reconocimiento de la igual dignidad, base de lo que hoy constituye el sustrato común de nuestros derechos.

Por último, debemos seguir comprometidos con la creación de nuevos cauces y el desarrollo de otros existentes en los que el sufrimiento humano tenga acogida y se pueda erradicar la crueldad y la humillación. Es urgente que la compasión tenga un lugar como virtud pública en una sociedad democrática.

5. CODA

Cuando medité sobre estas cosas por primera vez, a menudo pensé que, tal vez si Rorty hubiera conocido la utopía del cristianismo, habría encontrado en ella otras posibilidades para dar forma a su propuesta. No pasó mucho tiempo antes de que tuviera constancia de que, en efecto, no lo había conocido y, unos años después, supe que una toma de contacto con él en los últimos años de su vida, le llevó a otra posible formulación de su propuesta en la que la contingencia quedaba desplazada por la caridad.

Un encuentro con Gianni Vattimo para hablar sobre el futuro de la religión fue el lugar donde Rorty confesó que, en su vida, la experiencia religiosa no había sido una música conocida para él. En otro lugar había escrito que su aventura intelectual se había iniciado con una lucha contra el desasosiego que le producía el querer mantener dos fidelidades, a Trotski y con él a la

justicia y, por otra parte, a su gusto por las orquídeas salvajes, que lo veía como una afición burguesa. La primera la había aprendido de sus padres, que no sólo eran trotskistas sino amigos de Trotsky, la segunda en sus juegos infantiles en una colina próxima su domicilio donde crecían las orquídeas.⁸ Pero en la conversación con Vattimo, éste le habló de que la melodía religiosa que él mismo escucha tiene el trasfondo de la primera carta de San Pablo a los Corintios capítulo 13, en la que se da nombre a cómo son las relaciones humanas basadas en el mandamiento del amor dado por Jesucristo. Muy superior al principio de evitar la crueldad.

De aquella conversación nació el libro: *El futuro de la religión*, editado por Santiago Zavala (2005)⁹ en el que la contingencia deja paso a la caridad. A quienes hayan llegado hasta aquí leyendo las páginas anteriores, les invitó a redescubrir la utopía rortyana de *Contingencia, Ironía, Solidaridad* en estos nuevos términos. Será un ejercicio que no les defraudará.

REFERENCIAS

- Calder, G. (2003). *Rorty and Redescription* (2003). London: Weidenfeld & Nicolson.
- Cañón Loyes, C. (2006) Pensar la ciencia en la posmodernidad. En VVAA. *Gozo y Esperanza*. Universidad Pontificia de Salamanca: Salamanca, 217-234.
- Cañón Loyes C. (2008) La compasión, virtud pública en una sociedad democrática. En *Pensar la compasión*, Villar A. y G^a Baró, M.(coord.). Madrid: Universidad P. Comillas, 115-133.
- Cañón Loyes C. (2010). Redescubrir: un método para una utopía. En *Diálogo Filosófico* 76, 21-38.
- Rorty, R. (1999). *Philosophy and Social Hope*. London: Penguin Books.
- Rorty, R. y Vattimo, G. (2005). *El futuro de la religión. Solidaridad, caridad, ironía*. Santiago Zabala (compilador). Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein L. (1953) *Philosophical Investigations*. Basil Blackwell: Oxford, n°241.

⁸ Véase su escrito autobiográfico: «Trotsky and the Wild Orchids» (1992), en Rorty (1999), pp. 3-20.

⁹ El libro tuvo su primera edición en 2005, con el título: *The Future of Religion*. Su traducción al español, publicada en 2006, lleva por título: *El Futuro de la Religión. Solidaridad, caridad, ironía*.